

APK
24 febrero
10/10/05
5.50



Seminario de Dramá
Colección
Francisco (Pueso) Prado

LA ULTIMA VOLUNTAD

comedia dramática

en

dos actos

de

GETSY CORDOVA

1080974

mdsrs
C.1

Seminario Multidisciplinario Josemilio González
Escritorato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Rio Piedras

Copyright, Library of Congress

Septiembre, 1982

Seminario de Dramá

Colección

Francisco (Paco) Prado

PERSONAJES:

CURA (Padre Más), 44años

ABOGADO (Don Justino), 66 años

HIJO (Pablo), 30 años

HIJA (ANA HILDA), 35 años

MADRE (Librada), 52 años

También el ACOMODADOR del teatro, VOCES en el PUBLICO y por el sistema, VOCES del LUMINOTECNICO y del SONIDISTA de la producción. Y si quieren: EL ESPIRITU DE DON SEVERO FELICIANO BERDECIA.

SINOPSIS DE ESCENAS:

Acto I, Escena I: Una noche de octubre de 1938 en la mansión del difunto Don Severo Feliciano en Villalba, Puerto Rico.

Acto I, Escena II: La misma, minutos más tarde.

Acto II, Escena I: La misma, minutos más tarde.

Acto II, Escena II: La misma, la mañana siguiente.

ESCENOGRAFIA: Plataformas y un ciclorama.

CRONOLOGIA:

- 1874- Nació Severo.
- 1886- Nació Librada. Severo tenía 12 años.
- 1903- Nació Ana Hilda. Severo tenía 29, Librada, 17.
- 1905- Murió la primera esposa de Severo. Severo tenía 31, Librada, 19, Ana Hilda, 2.
- 1907- Se casaron Severo y Librada. Severo tenía 33, Librada 21, Ana Hilda, 4.
- 1908- Nació Pablo. Severo tenía 34, Librada, 22, Ana Hilda, 5.
- 1912- Severo y Librada se separan. Ella pasa a otro cuarto y otra cama en la misma mansión. Severo tenía 38, Librada 26, Ana Hilda, 9, Pablo, 4.
- 1923-Después de once años en camas diferentes y falsas apariencias Librada decidió irse de la mansión y se fue a vivir con Samuel la Isla Verde. Severo tenía 49 años, Librada, 37, Ana Hilda, 20, Pablo, 15.
- 1928- Ana Hilda se fuga con Carlos. Severo tenía 54 años, Librada, 42, Ana Hilda, 25, Pablo, 20.
- 1931- Pablo se fue de la casa a vivir con Miguel. Severo tenía 57 años, Librada, 45, Ana Hilda, 28, Pablo 23.
- 1938- Murió Severo a los 64 años. Librada, 52, Ana Hilda, 35, Pablo, 30.
- 1938- Tres días después de la muerte de Severo comienza la obra.

Seminario de Dramá

Colocación

Francisco (Paco) Prado

ACTO I

ESCENA I

Al entrar el público la casa y el escenario están alumbrados. En el escenario, abajo centro, está el CURA esperando a que los espectadores se sienten. Cuando reconoce a algunos de ellos los saluda efusivamente sin hablar y a veces los bendice. Tras la tercera llamada, con público todavía camino a sus asientos de luneta, entra de prisa y preocupado por el pasillo central el ABOGADO con su portafolios. Tropieza con algunos espectadores o acomodadores, pide excusas, sube por el centro al escenario, conferencia gesticulando y en voz baja con el CURA, sale gesticulando todavía por abajo derecha, regresa enseguida sin el portafolios, va furioso hasta arriba izquierda, señala hacia el puente de luces en el techo no visible mientras mira y gesticula hacia afuera abajo derecha. Se enciende una luz azul donde señaló. Le muestra la luz azul al CURA quien al verla sale enfadado y gesticulando por abajo derecha mientras el ABOGADO hace un gesto de ¿lo-ven?-me-lo-temía. Por el sistema de sonidos se oye esta conversación:

VOZ DEL CURA

(Llamando al LUMINOTECNICO por su nombre.)

Quedamos en que la luz arriba izquierda iba a ser roja.

VOZ DEL LUMINOTECNICO

¿Cómo?

VOZ DEL CURA

Que quedamos en que la luz arriba izquierda para el final del primer acto iba a ser roja. Roja. Colorá.

ABOGADO

Sí, roja. Como en las pasiones. En este tipo de obra siempre hace falta una luz roja que ponga freno a las...

VOZ DEL CURA

Endemoniadamente roja. Como la sangre, roja.

VOZ DEL LUMINOTECNICO

(Llamando al actor que hace de CURA por su nombre.)
¡Ay madre! Pero ya entró el público. Pues así se va. Yo se los dije que esta obra iba mejor con telón, pero como

(Llamando al productor y al director por sus nombres.)

se empeñaron... Yo no sé como se me olvidó ese cambio, pero ya es muy tarde para escaleras.

ABOGADO

Esto es insoportable. La luz azul es para los sueños, para los recuerdos agradables, para las...

CURA

(Regresando.) La luz roja es para cuando se quema el alma. Ahora tendremos que terminar el primer acto sin luz roja.

ABOGADO

(Llamando al actor que hace de CURA por su nombre.)
Pues que salga el director y les explique, ¿o no es necesario?

CURA

¡Muchacho! ¡Tú no sabes la que se formó!

(Mencionando al director y al asistente por sus nombres.)

Los llamaron para trabajar en la telenovela nueva y como necesitaban los chavos no vinieron.

(Llamando al productor por su nombre.)

El productor está furioso. Me encargó el mando.

ABOGADO

Entonces, como esta obra es así, ¿puedo quedarme aquí contigo saludando al público?

CURA

(Llamando al actor que hace de ABOGADO por su nombre.)
No, no, no. Sigamos el plan original. Sal y no entres hasta que yo diga decisiones.

(El ABOGADO sale por abajo derecha arreglándose para saludar a algunos del público.)

VOZ DEL HIJO

(Fuera.) Ya estamos listos. Hace rato.

VOZ DE LA HIJA

(Fuera.) No, no. Todavía no. Me falta ir al baño.

CURA

(Llamando a la actriz que hace de HIJA por su nombre. Hacia afuera.) Pues avanza.

(Al ACOMODADOR, llamándolo por su nombre.)

¿Ya entró todo el público?

ACOMODADOR

(Llamando al actor que hace de CURA por su nombre.) ¡Uh qué va! Todavía están entrando carros al parking.

(Mencionando a la taquillera por su nombre.)

Dice la taquillera que no empiecen todavía.

CURA

(Mencionando a la taquillera por su nombre.)
Dile a la taquillera que se ocupe de la taquilla y nos deje a nosotros correr esta función.

VOZ DEL LUMINOTECNICO

(Por el sistema. Protestando.) ¡Ay madre! Hoy no salimos de aquí.

CURA

(Al ACOMODADOR llamándolo por su nombre.)
No, no, no, no. Corre las cortinas de atrás y estate pendiente para que entren sin hacer ruido. ¿Ha llegado algún crítico?

ACOMODADOR

(Llamando a la taquillera por su nombre.)
No, pero oí a la taquillera hablando por teléfono con el del Nuevo Día.

CURA

¡Ay madre! ¡Que no le vayan a cobrar! Vamos a empezar.

(Mencionando a la compañía productora por su nombre.)

Esta compañía se enorgullece en empezar sus funciones a tiempo.

(Hacia afuera, llamando al SONIDISTA por su nombre.)

CURA

Pon la música inicial.

VOZ DEL SONIDISTA

(Por el sistema.) ¡Adiós cará!

CURA

(Hacia afuera.) Que pongas la música inicial que nos vamos.

VOZ DEL SONIDISTA

(Por el sistema.) ¿Qué música?

CURA

(Hacia afuera. Llamando al SONIDISTA por su nombre.) ¿Cómo que qué música? La fanfarra de trompetas. ¿Qué es lo que pasa con la música?

VOZ DEL SONIDISTA

(Por el sistema.) ¿Pero no le dijeron que se partió la cinta?

CURA

¡Ay yo no puedo seguir trabajando bajo estas condiciones! (Encolerizado.) Pues improvisa entonces.

VOZ DEL SONIDISTA

(Por el sistema. Riendo nerviosamente. Imitando trompetas.) Tun tu ru rún. Tun tu ru rún. Tarará, tarará, tarará. Conmigo que baje el tono porque yo cojo las de Villalba enseguida. Tun tu rurún, tun tu rurún. Tururún. ¡Mira y que a mí! ¡Ja!

CURA

Primadonas dondequiera. Genio-genio-genio.

(Tosiendo para aclarar la voz.)

Bueno. Respetable público.

(Hacia afuera. Llamando al LUMINOTECNICO por su nombre.)

Llévate la luz de la casa.

VOZ DEL LUMINOTECNICO

(Por el sistema mientras las luces de la casa bajan gradualmente a cero.) Las luces de la casa, las luces de la casa, las luces de la casa.

CURA

Respetable público, estamos aquí reunidos...

(Al LUMINOTECNICO llamándolo por su nombre.)

¿No podrías bajar un poco las luces del escenario?
Están muy brillantes.

VOZ DEL LUMINOTECNICO

(Por el sistema mientras bajan las luces del escenario.) Las luces del escenario, las luces del escenario, las lu...

CURA

No tanto, Chico.

VOZ DEL LUMINOTECNICO

(Por el sistema.) Decídase entonces.

(Por el sistema mientras suben un poco las luces del escenario.)

Tanto cambio a última hora y pa lo que le pagan a uno...

CURA

Así, así. ¡Déjalas así! Bien. Respetable público, en esta obra yo soy el Cura. El Padre Más. Tengo cuarenta y cuatro años. Ni soy el más joven ni soy el más viejo, pero pesan sobre mí muchos años de cristianismo. Soy algo así como un juez. Bueno, un juez porque tengo que hacer decisiones.

(Mirando hacia el ala derecha.)

Decisiones. Decisiones muy importantes.

(Volviendo a mirar hacia el ala derecha. Llamando al actor que hace de ABOGADO por su nombre.)

Decisiones. Ahora. Entra ahora. Ya dije decisiones cuatro veces.

(Pausa. El ABOGADO no entra.)

Decisiones muy importantes.

ABOGADO

(Entrando cuando ya casi lo iba a buscar el CURA. Es obvio que lo han cogido fuera concentración. Aclarando su voz.)

Decisiones importantísimas. Yo también soy juez.

ABOGADO

(Al CURA.) ¿Digo que tengo sesentiseis años y que me llamo Justino?

CURA

No, hombre, no. Sigamos el libreto. Vete a tu puesto.

(Al público mientras el ABOGADO va a su puesto centro izquierda.)

Hace tres días enterraron a Don Severo Feliciano en un nicho solitario del viejo cementerio al pie de la colina. Tenía su panteón, claro, pero parte de su última voluntad era que lo enterraran ahí. Murió a los sesenta y cuatro. Es el mil novecientos treinta y ocho y no duramos mucho todavía.

ABOGADO

Pero a los sesenta y cuatro toda su vida era soledad. Problemas. Decisiones. Una guerra por empezar y una depresión tratando de llevarse lo que les va a tocar a (Señalando hacia afuera.) esos. Trabajo le costó amasar su fortuna. No quería dejarles nada a (Señalando hacia afuera.) esos. Estaba rebelde, intransigente, resentido.

VOZ EN EL PUBLICO

Ay yo me voy. A mí no me gusta este tipo de obra.

OTRA VOZ EN EL PUBLICO

¡Cállate, Chico(a)! A ti no te gusta ningún tipo de obra.

OTRAS VOCES EN EL PUBLICO

Shhh. Shhh. Shhh.

ABOGADO

(Al público.) Por favor que tenemos que hacer una decisión muy importante. El Padre Más y yo.

CURA

Sí. Tenemos que decidir, por voluntad del difunto, cuanto es lo que le va a tocar a cada uno de (Señalando.) ellos de la herencia que él dejó. Lo de los sirvientes y las caridades está aparte, pero...

ABOGADO

Esta noche los observaremos de cerca y ellos mismos decidirán lo que recibirán.

CURA

No, Don Justino. Ellos sin saberlo lo determinarán, pero lo decidiremos nosotros y ustedes también res-

petable público pueden ser jueces en esta decisión si así lo desean. Fue la voluntad de Don Severo que ellos recibieran de acuerdo al amor que traigan a esta casa. En su última hora Don Severo se confesó, recibió los últimos sacramentos, expresó su última voluntad...

ABOGADO

Y se murió.

(El ABOGADO recibe mirada reprensiva del CURA y contesta con una mirada de ¿qué-es-lo-que pasa?)

Quiso morir en paz y para no alterar su alma en sus últimos instantes no envió por ninguno de sus familiares. Ni por el Niño Pablo, ni por la Niña Ana Hilda y mucho menos por ella, la señora...Doña Librada.

CURA

No quiso ver a ninguno. Si de su parte hubiera estado todo su dinero hubiera ido a la iglesia, a los hospitales, a los pobres del valle, a los sirvientes...

ABOGADO

Especialmente a Doña Aurora, el ama de llaves.

(El ABOGADO recibe mirada reprensiva del CURA y responde con una mirada de la-verdad-es-la-verdad.)

CURA

...A la Cruz Roja, a las niñas escuchas, a los...

ABOGADO

(Con gesto de que-se-crea-usted-eso.) A los amigos.

(El ABOGADO recibe mirada más reprensiva del CURA y responde con gesto de ay-madre-aquí-no-se-puede-decir-na.)

CURA

...A los asilos. Antes de morir insistió en que premiáramos el amor. Y con la palabra amor en la boca falleció. Podemos asumir que murió bien y en paz con Dios.

ABOGADO

Y a todos nosotros nos toca medir esta noche ese amor del que habló y repartir su gran fortuna entre (Señalando.) esos tres de acuerdo a como

hayan disminuído sus rencores.

CURA

(Llamando al SONIDISTA y al LUMINOTECNICO por sus nombres.) Ahora. La tormenta.

(Las luces bajan hasta casi cero. Viento, truenos. En el ciclorama: lluvia torrencial, rayos, relámpagos. Hacia afuera.)

Actores listos... ¡Va!

HIJO

(Fuera.) Amor.

HIJA

(Fuera.) Amor.

MADRE

(Fuera.) Amor.

TODOS

Amor. Celos. Ambición. Repugnancia. Odio.

(Por el sistema se oyen muchas voces diciendo odio muchas veces. Luego disminuye la tormenta y suben las luces en escena. Abajo derecha está el HIJO; abajo izquierda, la HIJA; centro derecha, la MADRE; centro izquierda, el ABOGADO y bien abajo centro, el CURA.)

ABOGADO Y CURA

Amor.

LOS OTROS

Odio.

(Las luces bajan hasta casi cero. Un foco ilumina al CURA.)

CURA

Amor. Predico el amor. Ahora respetable público, conozcan a la familia. La Señora Librada

(Pausa casi imperceptible.)

Feliciano. La Madre.

MADRE

(Otro foco la ilumina.) Yo mejor diría la viuda. Para ustedes Librada, mi nombre. El Padre Más tiene razón. El apellido todavía es Feliciano, pero está a punto de cambiar aunque eso no importa. Y mi edad menos. Basta con decir

que dejé a Severo en el mil novecientos veintitrés cuando tenía treintisiete años. Mi difunto esposo me dio muy mala vida. Es que a la segunda esposa nunca se le quiere tanto si se quiso mucho a la primera. Me fui de aquí por desesperación. (Riendo burlonamente.) Severo. Si hace mucho tiempo que lo amé hace mucho más que dejé de amarlo. Perdonen. No me siento bien esta noche. Esta vieja casa me pone los nervios como clavos.

(Entonces hace una leve reverencia.)

ABOGADO

(Un foco lo ilumina.) Las circunstancias pudieron hacer que el corazón...

CURA

El arrepentimiento, Don Justino pudo haber hecho más...

MADRE

(Acidamente.) Continúe con las presentaciones, por favor, Padre Más.

CURA

Sí, señora, perdone. El Hijo, Don Pablo Feliciano.

HIJO

(Haciendo una reverencia mientras un foco lo ilumina.) Hola. Para empezar, una verdad. Si mi padre fue muy hostil, mi madre fue...

MADRE

(Interrumpiendo bruscamente.) Severo nos hizo la vida imposible a todos. El antagonismo con que...

CURA

(Interrumpiendo más bruscamente todavía.) El perdón. Permítame seguir con las presentaciones, Señora. La Hija, Doña Ana Feliciano.

HIJA

(Haciendo una reverencia mientras un foco la ilumina.) De García. Es muy importante el García. (Señalando.) Quiero aclarar de inmediato que ella no es mi madre. Es mi madrastra. Yo tenía cuatro años cuando invadió esta casa. (Señalando.) Y él es sólo mi medio hermano. Pablo nació en el mil novecientos ocho cuando yo tenía cinco años. En cuanto a Severo, mi padre, yo pude haberlo amado un poco más. Quizá fui muy egoísta.

(Señalando a brazo y dedo completo.)

Pero ella tiene que cargar con parte de la responsabilidad. Ella tuvo mucha culpa.

(Los focos en los personajes se apagan gradualmente y sube una luz más agradable.)

MADRE

Culpa.

HIJO

Culpa.

(Por el sistema se oyen muchas voces que dicen muchas veces; culpa.)

CURA

El amor, el perdón, la comprensión. Hay que insistir en el amor.

HIJA

Yo hice lo que pude. No era fácil. Me acorralaron en las esquinas, me humillaron. ¡Bastante me sacrificué!

HIJO

Hablan de comprensión. A mí no me comprendió nadie. Ni siquiera se molestaron en tomarse el tiempo en comprenderme. (Saliendo.) Nadie. Bueno, quizá Miguel.

MADRE

Comprensión. Comprensión. Cada cual tirando por su lado.

(Saliendo. Riendo burlescamente.)

Comprensión.

(El ABOGADO y el CURA salen mientras aparecen en el ciclorama rayos, relámpagos y lluvia torrencial. Truenos. Vientos fantasmales. Ruidos de tormenta. La escena está casi oscura. Al volver las luces normales entra el HIJO. Puede traer ropa y accesorios de lluvia y disponer de ellos en alguna forma conveniente.)

HIJO

¡Qué fastidio! No se puede pasar. Agua, fango, mosquitos, frío y el viento le busca los huesos a uno. Allá abajo en el establo los caballos relinchan inquietos. El agua que cae está helada.

(Observa a Ana Hilda que no respira muy bien.)

El viejo puentecito del granero se cayó en la quebrada y hay derrumbes en la calzada. ¡Y como han dejado crecer esa maleza, Ana Hilda! ¡Qué abandono! ¿Quién supervisa a los empleados?

HIJA

(Respirando malamente.) No sé. Todo ha cambiado tanto en estos diez años de mi ausencia. Pero te lo advertimos, Pablo. Todos los caminos se han cerrado. Nos veremos obligados a pasar la noche en esta casa de demonios. Es como si alguien invisible lo hubiera planeado.

HIJO

(Con escalofríos.) No hables así, Ana Hilda. Le tengo repelillo a estas cosas. (Secándose.) Todo esto es puro fastidio para mí.

HIJA

Para todos. Todos estamos aquí tan obligados como lo estás tú y aceptamos las circunstancias. Bien pudieras hacer lo mismo, Pablo. No hay más remedio.

HIJO

¿Cómo voy a aceptar tantas contrariedades si tuve que dejar a Miguel solo en ese hotelucho asqueroso del pueblo? Parece mentira que en los siete años que he vivido en Ponce no hayan construido en Villalba un hotel decente. Tanta porquería. Tanta pobreza. (Horrorizado.) Ana Hilda, hay mendigos en el pueblo.

HIJA

Siempre los ha habido. ¿Y por qué ocultar tanto a Miguel? Hay lugar aquí para todos. Con seis cuartos vacíos en la planta alta y no sé cuantos más en el ala nueva. Todavía no he visto el ala nueva. Y lo dejaste en el pueblo. Con todos esos avisos de tormenta. Pudiste haberlo traído.

HIJO

Se ve que no lo conoces. Además no me hubiera atrevido.

HIJA

¿Y por qué? Tu madre se atrevió a venir acompañada. A ella sí que no le importa. Detrás de esos ojos grises se ríe de quien le da la gana. De tí, de mí, hasta de Severo. Yo creo que es de Severo de quien más se ríe. Hay cierta desfachatez, cierto descaro. Debió haberse quedado con el Samuel ese por allá en su apartamento de Isla Verde. Es...

Es que Librada me revienta.

HIJO

No hables así, Ana Hilda. A pesar de todo es mi madre, aunque yo...

HIJA

Una madre no abandona a sus hijos.

HIJO

Pues... (Buscando qué decir.) Por lo menos Samuel tiene la decencia de no mezclarse con nosotros y permanecer con su coñac en el cuarto que les asignaron.

HIJA

Casi ni los conocemos. A mí tampoco me conocen. Ni a ti. ¡Qué raro! Nos pasamos mucho tiempo mirándonos sin vernos, tocándonos sin sentirnos. Fuimos espejismos. A Severo tampoco lo conocimos. ¿Nos habrá conocido él, Pablo? Esta maldita casa estaba fuera de la vida. Vivíamos en dimensiones diferentes y ninguna de ellas reales. Yo creo que lo más real es la muerte. Esta casa. En esta casa nadie conoció a nadie. ¿Y a Miguel? ¿Cuándo vamos a conocer a Miguel?

HIJO

No sé. No vine a esta casa a hablar de Miguel. Ni de nadie. Yo no me meto en la vida de nadie.

HIJA

Pero Carlos tampoco te cae, ¿anh? Tú también crees como Librada y Don Justino que mi marido es un vidor.

HIJO

A mí no me importan esas cosas. Déjame quieto, Ana Hilda. Te pones tan hostil como Librada y como Severo. Prefiero el látigo a la lengua hiriente y todos ustedes herían. Severo. Sé que está muerto y me da tanta rabia con él que me dan ganas de mandarlo a la ...

HIJA

Cuidado, capitán que las bromas con los muertos...

HIJO

No estoy bromeando. Ana Hilda. Ana. ¿Crees que a lo último se ablandara? ¿Que nos haya dejado algo? Miguel y yo quisiéramos irnos. No estás respirando bien.

HIJA

Estoy bien. ¿A dónde quieren irse, Pablo?

HIJO

No sé. Lejos. Antes que una guerra acabe con el mundo. A lo mejor entro a una universidad. Algo. Aquí me ahogo. Me siento atado, sin libertad. Sé que es ridículo, pero...

HIJA

Y te hace falta más dinero.

HIJO

Bueno...Sí. Tenemos algo. Pero un poco más nos vendría bien. Ya es tiempo de vivir un poco más desahogado. Después que Librada se fue se me quitaron las ganas de estudiar, bueno...se me quitaron las ganas de todo y ¡qué raro! Ahora que Severo se fue también, me está volviendo el cariño a la vida. Y por eso quiero salir de todos estos malos recuerdos. Montar un negocio, estudiar, algo. Hay una gente interesada en comprar la casa de Ponce y si...

HIJA

(Perdida en sus pensamientos.) A nosotros nos vendría bien algo también. Ya la finca de Aguas Buenas no se puede...

HIJO

(Perdido en sus pensamientos también.) Tiene que habernos dejado algo. No puede haber sido tan despiadado, Ana.

HIJA

No sé. Estas leyes tan viejas no ayudan. Severo pasó sus últimos días con el curita ese que le mandaron de Ponce. Es capaz de haber dejado todo a la iglesia para vernos peleando.

HIJO

De pensarlo nada más me da rabia.

HIJA

Y habrá dejado un fracatán para misas como no habrá confiado en que nadie rece por él.

HIJO

No hables así. Tú. Tú rezaste. Eres la que más lo querías. ¡Ya yo no voy a misa! ¿Y tú? ¿Vas?

HIJA

No, no voy. Y no seas sarcástico. El que más lo quería eras tú. Te quedaste en la casa de Ponce para estar siempre cerca.

HIJO

Severo. Severo. A él no lo quería nadie. ¿Crees que

alguna vez Librada...?

HIJA

De eso no hablemos, Pablito. Yo tengo mis ideas sobre eso.

Seminario de Drama

HIJO

No me digas Pablito.

Colectión

HIJA

Eres el más pequeño.

Francisco (Paco) Prado

HIJO

El más pequeño, el más rebelde, el más huraño. No me dejaron crecer. Yo era una pelota que tiraban lejos mientras ustedes corrían las bases. Castigos y regaños y cantaletas. Nunca hacía nada bien. Los hijos de los sirvientes eran mejores que yo. Me aplastaron. Veía esta casa como una prisión. ¡Y después de siete años así la veo todavía!

HIJA

Si te dejaban hacer lo que querías. Estabas malcriado y consentido. Descargabas tus emociones contra todos. Te metiste dentro de ti mismo y no quisiste volver a salir. ¿Por qué no le dijiste al mundo lo que sentías? ¿Y a Severo? ¿Por qué no le dijiste nunca que lo amabas? El hubiera querido saberlo.

HIJO

En esta casa nadie hablaba de amor. Yo sé que él estaba ocupado con los negocios por las depresiones y las guerras y qué sé yo qué cosas. Y Librada tan solo bordaba. Y tú siempre llorando con tu asma en el columpio. Ni siquiera don Justino, que contigo...No. Cada cual estaba ocupado con sus cosas.

HIJA

¿Y tus cosas? ¿Cuáles eran tus cosas, Pablito?

HIJO

No me digas más Pablito. Mis cosas eran cosas de niño. Tus cosas eran cosas de niña. Sus cosas... Yo traté de alcanzarlo y no pude. Nunca me hacía caso. Nadie me hacía caso. ¿Y tú? ¿Tú no trataste de alcanzarlo?

HIJA

¿Yo? Quizá. Pero ya es tarde, Pablo. No importa ya. ¿Sabes? Creí que nadie vendría. Pero tú viniste.

HIJO

Es que... Tenía la esperanza de que... ¡Y ya lo habían enterrado! Dice Don Justino que Severo quería que lo enterraran sin que lo viéramos. ¡Yo quería verlo, Ana Hilda! Nada de lo que nosotros hicimos merecía tanta crueldad. Nosotros como hijos teníamos derecho. A decir una oración. Debe haber muerto muy solo, Ana Hilda. Estás respirando mal. Es que te agitas. Esa hostilidad. Ese rencor. Aunque yo creo, Ana que debajo de todo ese rencor tú lo amaste. ¿Verdad?

HIJA

No creas, Pablo. Yo lo quise de niña quizá. Pero después que se...

HIJO

¡No digas eso, Ana Hilda! ¡Tú lo qui...!

HIJA

¡No! Después que se fue Librada me encerró. Me recortó las alas. Dice don Justino que fue que no quiso exponerme a la vida. ¡Egoísmos! Creo que fue por eso que me dio asma. Una vez salí de aquí me volvió el aire a los pulmones. Y esta noche... Esta noche siento como que me falta de nuevo. Y estoy confundida y sé por lo que vine. Vine porque quiero mi parte. Lo que me toca. Y por ver si se atrevió a jugar con eso también como jugó con todos nosotros. ¡Ay Pablo! Tanto vien...

HIJO

¡Por lo que te toca!

HIJA

Tanto viento que sopla y todavía me hace falta el aire.

HIJO

Nada más y tan sólo por lo que te toca.

HIJA

Hace mucho frío. Cierra esa ventana, ¿quieres?

HIJO

Ni por él, ni por mí. Tan sólo por tí.

HIJA

No puedo engañarte a ti, Pablo. Cierra la ven...

HIJO

Este maldito viento. Y el agua. Y ni un sirviente. ¿Qué les pasó a los sirvientes?

HIJA

El cura y Don Justino querían que se fueran. Me pidieron opinión y les dije que estaba bien pues tenían cosas que hacer y se acercaba la tormenta. Yo misma los despedí. Y te enfadaste porque tuviste que subir tu maletín tú mismo. ¡Qué frío, Pablo! Cierra esa dichosa venta...

HIJO

Déjala así. Conque ya ni siquiera yo te importo.

HIJA

No es así. Quiero respirar. (Señalando.) La ven...

HIJO

Si despediste a los sirvientes...No me vas a coger a mí de... ¡no te importa nadie!

HIJA

No has cambiado nada. No te ocupes, Pablito. Deja que me de asma. Que se moje todo, que nos dé frío. Un poco del agua fría de estas montañas le robará calor al alma.

HIJO

Perdón. No llores.

HIJA

No estoy llorando. Temblando sí. Pero no estoy llorando.

HIJO

La cerraré. Perdona. Ya no sé ni lo que digo.

(Yendo a cerrar una ventana. Mímica.)

No me dijiste que el asma...

HIJA

(Lo ha estado mirando fijamente. Una pausa muy larga.) ¿No te dije qué del asma?

HIJO

No. Nada. Aquí nunca nadie se dijo nada.

MADRE

(Entrando.) A mí nadie me dijo nada.

(Los dos poróximos parlamentos al unísono.)

HIJO

¿De los caminos?

HIJA

¿De los sirvientes?

MADRE

No me importan ni los caminos ni los sirvientes.
A mí nadie me dijo que nos íbamos a alojar todos
en el ala vieja de la casa.

HIJA

(Respirando malamente.) Todavía se conserva
bien. Son muchos los recuerdos.

HIJO

Recuerdos. Recuerdos. Recuerdos. Yo no quiero
recordar nada.

MADRE

¡Qué fácil es el olvido! Y sólo se encuentra en
la muerte. Esta casa de muerte. No sé ni por
qué vine. Pude fácilmente...

HIJO

Viniste muy bien acompañada.

HIJA

¡Pablo!

MADRE

Estoy mejor acompañada que tú.

HIJA

¡Librada!

MADRE

Y que tú también. Y no resisto ese ton° Ana Hache.
(Al HIJO.) Y tú...

HIJA

¡No me llames Ana Hache!

MADRE

Los nombres no importan nada. Sólo sirven para
enmascarar nuestra indecencia, ¿o es que vas a ha-
cerme creer que has sido lo máximo en la decencia?

(Apartando una descarga con las manos estiradas.)

No tienes que contestar nada. Y tú, Pablo, ¿de
quién crees que ocultas al amiguito que dejaste
en el...?

HIJA

¡Librada!

HIJO

Yo no estoy escondiendo a nadie. Yo meram...

HIJA

No tienes que darle explic...

HIJO

No explico nada. No escondi nada. Meramente quiero ser decente. No lleva ni tres días muerto.

MADRE

Para mí lleva siglos muerto y ninguno de ustedes tiene la altura moral para poder hablarme a mí de decencia.

HIJA

(Respirando peor.) Así no habla una madre.

MADRE

No soy tu madre. Soy tu...

HIJA

Si vamos a ver no conocí otra madre.

MADRE

Hay que ser hija para tener madre. De chiquita te tuve lástima. Pero no le permití que me matara a mí como mató a tu madre.

HIJA

Ella murió de los pulmones. Es el recuerdo más sagrado que yo tengo. No la mató nadie. Y a ti nadie quiso matarte. Te mataste tú misma.

HIJO

¡Sólo lleva tres días muerto!

MADRE

Y bien está que lo esté. ¿Qué? ¿Tienes miedo a que salga? Al tercer día resucitó de entre los muertos.

HIJO

Mam... Madre. Si no por él, Librada, por mí.

MADRE

¿Por ti? (Riendo.) Aquí todo es por ella, por él, por ti. ¿Y por mí? ¿Cuándo va a ser por mí? De mí nunca se ocupó nadie.

HIJA

Librada. ¿No podríamos hacer un esfuerzo y...?

MADRE

¿Y lamernos las caras como gatos? ¿Y como gatos arañarnos la espalda? No, Ana Hache. Hace tiempo te descarté como al seis de trébol.

(La HIJA hace un gesto de desagrado.)

MADRE

Yo no tengo más familia que Samuel, el hombre que me acompaña. Ustedes arañaron mi espalda. Ustedes...

HIJA

No era fácil. Este es un pueblo pequeño. La gen...

MADRE

Pueblo pequeño. Pero el corazón es grande. Aquí todo el mundo tiene su llaga. Y después de quince años no tengo por qué darle explicaciones a nadie. Tu marido...

HIJA

(Abanicándose con las manos.) Deja a Carlos quieto.

MADRE

Tu marido tan libre de pecado tiró la piedra y escupió a mis pasos. ¿Crees que no...?

HIJA

Habladurías de la gente. La gen...

HIJO

La gente, la gente, la gente. ¿No es posible vivir sin la gente?

MADRE

Sí, es posible. Pero hay que aprender a vivir con uno mismo primero. Cosa que tú no...

HIJA

Pues no. No, señor, no. No es posible. En un pueblo pequeño no es posible. Nuestro padre sufrió la peor parte. ¡Y también nosotros! Es muy fácil...

MADRE

Ninguno de ustedes sabe nada de sufrimientos. Ninguno de ustedes...

HIJO

Como ninguno de nosotros ha sufrido nada. Como la vida nos ha sido tan fácil, como... como... como... Si vamos a atormentarnos dejémoslo a él fuera de esto. Basta con que esté muerto. Tengamos un poquito de...

MADRE

Yo no sufrí nada. El sufrió la peor parte. A los

cinco años de casada me envi6 a otro cuarto y a otra cama. Después fueron once años amargos en el otro lado de la casa. Y quería que mantuviera apariencias. Bastante decente fui. El tuvo la indecencia de deshauciarme, yo tuve la decencia de marcharme. Y la valentía. Y todavía ustedes me...

HIJA

¿Y de qué camas...?

HIJO

Por favor, Librada. Ana. Era un hombre enfermo.

MADRE

Nadie está tan enfermo a los trentiocho. Que no podía olvidar a la otra. Y yo le serví para lo que quería. Un hijo macho. Y tan pronto lo tuve... Pero ustedes no saben nada, eran muy niños para darse cuenta. Pero no son tan niños ahora. Han pasado muchos años y el tiempo amarga la salud y la mente.

HIJA

Y despierta la lujuria. A mí me parece que...

MADRE

(Como si le hablara al muerto.) ¡Tú me humillaste, Severo! Quisiera desenterrarte con estas manos, sacarte de tu tumba y gritártelo en la cara.

HIJO

Está muerto, Librada.

MADRE

Me humillaste, sí, me humillaste.

HIJA

¿Y nosotros? ¿Nosotros no contábamos para nada? Tú única preocupación...

HIJO

Déjala quieta. Ana Hilda. Está amargada. No vale la pena herirnos en esta forma. Es la sombra de él. Es esta maldita casa.

HIJA

Sí, creo que sí. Debe ser esta casa. La parte vieja. ¡Está embrujada, Pablo! (Temblando.) Y entra un frío por las rendijas. Me hace falta el aire, Pablito.

(El HIJO se acerca a la HIJA.)

MADRE

Amargada.

HIJO

Es el frío de la muerte. Yo también lo siento.

MADRE

¿Qué sabes tú de muerte? Despreciada en aquel cuarto moría yo a cada instante mientras ustedes se preparaban para buscar sus nidos sucios.

(Reacción abrupta de los HIJOS. A la HIJA.)

Tu marido detrás de lo poco que pudiera sacarte.

(Apartando con las manos una posible descarga.)

Sí. Lo que pudiera sacarte. Te lo advertimos todos. Pero también tenías prisa en salir de aquí. No te culpo por eso. Y Carlos fue el primer trolley. Y ahí arriba está. Como ave de rapiña a ver que le cae en el plato. Carlos Primero o Carlos Quinto.

HIJA

Sólo hubo uno. Si hay que ponerle números es Carlos Primero. Tú siempre odiaste a Carlos y ni lo conocías.

HIJO

Es verdad, Ana Hilda. Todo el mundo lo sabe. Se aprovecha de ti. Tienes que abrir los ojos.

HIJA

Y tú tienes que cerrar la boca. ¡No me hables así, Pablo!

(Pausa. TODOS se miran, luego miran a la HIJA.)

Que verdad ni que verdad. Yo soy una mujer casada. Esa es la verdad. Y lo de la mujer es también del marido y esa es otra verdad. Y también es verdad que he estado casada por diez largos años. Primero a lo civil y después a lo católico. Mi nombre es Ana Feliciano de García. Yo soy una señora honorable, respetable, digna y casada.

MADRE

Sin hijos y probablemente sin marido.

HIJA

¡No te permito que me hables así, Librada! Tú presencia aquí es un descaro. Yo quería tener hijos. ¡Yo también necesitaba un hijo varón! Quítate esa sonrisa burlona.

(Apartándose lo más posible de ella.)

¡Pudiera destrozarte la cara!

HIJO

¡Ana Hilda!

MADRE

Déjala. No me ofende. Ella habla de verdades y cuando una le suelta algunas, le sacan la fiera. Bien, Ana...Hache. Eres casada. Con todos esos adjetivos. Yo no lo soy. Pero pronto lo seré. Ahora mi estado es la viudez. Un estado muy digno también. No me ves vestida de negro porque el luto no me sienta. Tampoco me ves con redesilla porque no resisto velos en la cara. Pero soy viuda. Y, señora, ya que te gusta tanto ese nombre, no tienes que preocuparte por mi cara. El tiempo se encargó de destrozarla. Cuidate tú la tuya porque es posible que Severo te haya dejado algo. Eras su favorita y ha de sacarte los ojos Carlitos por lo que sea.

HIJO

El favorito era yo.

HIJA

(Controlándose y acercándose.) Perdona, Librada. Estoy muy nerviosa. Pero por favor, deja a Carlos quieto. ¿De verdad me odias tanto?

MADRE

No. No te odio. Te tengo lástima. Y no tengo que pedirte excusas, pero te las pido. Nunca supe ser una madrastra. (Al HIJO.) Contigo fue diferente. A ti te llevé en las entrañas. Pero las entrañas dolieron. Lo quisiste más a él, Pablo. Pero aprendí a vivir con eso.

(A la HIJA que se acerca al HIJO.)

Y contigo Ana...Hilda no podía evitar aproximarme más a la madrastra de los cuentos. En esta casa se quedó la sombra de la otra. Cada vez que se muere alguien en esta casa se queda su sombra. Fueron muchas las sombras. Ustedes se ampararon en sus propias sombras y en las sombras se quedaron. Ana, siempre me viste como a una extraña en esta casa. Aún cuando me decías Mamá Librada sentía tu insolencia. No me vengas ahora con toquecitos leves. No conociste otra madre, dices.

(Riendo levemente, luego con ataque de risa.)

MADRE

Yo sé los nombres que me pusiste, pero a ti que te gustan tanto las verdades, ¿sabes cuál es mi verdadero nombre? Ahora más que nunca mi verdadero nombre es Librada. Y a los cincuenta y dos años de edad puedo caminar con mi frente alta.

(Apartando otra descarga.)

Sí, alta. Porque, amados hijos míos, mi conciencia que es lo que para mí y para Dios cuenta, crean ustedes lo que crean, piensen los de Villalba lo que piensen, digan los sirvientes lo que digan, mi conciencia está limpia.

HIJA

(Apenas puede respirar.) Maldita sea el asma. Maldita sea la hora...

HIJO

No maldigas, Ana Hilda. No me gusta. Yo quisiera irme a la cama. No me siento bien. No me gustan estas...

MADRE

Las maldiciones no me molestan. La Biblia está llena de ellas. Perdona, Pablo. Quizás tengan razón. Quizás esté amargada. (Sonriendo tristemente.) Debiste haberlo traído.

HIJO

No. No a esta casa. ¡No resisto más esta casa! Mira como se ha puesto Ana Hilda. Está muy mal, Librada. ¿Qué le damos? A ver si Don Justino o el cura ...

MADRE

Déjala. Si no le haces caso respirará mejor. Hiciste mal en dejarlo en el pueblo. Somos adultos. A nosotros no nos importa nada.

HIJA

(Con mucha dificultad respiratoria. Haciendo un esfuerzo por cambiar el tema.) y Don Justino y ese extraño. El sacerdote. Como si necesitáramos anfitriones en esta casa.

HIJO

Hoy somos todos extraños. Mejor hubiera sido que se quedaran algunos de los sirvientes. Me hubiera gustado ver a Don Félix. A mí no me regañaba por pisar la grama.

HIJA

O la vieja nana. Pero tuvieron que irse.

HIJO

El sacerdote y Don Justino me miran intensamente.
Ustedes también. Todos me miran intensamente.

HIJA

Nos miramos todos. Queremos saber qué piensa cada uno.

MADRE

Ustedes piensen lo que quieran. Ya a mí no me importa.

HIJA

¿Por qué viniste? ¡Alguien te importaba!

HIJO

Sí, ¿por qué? ¿Te importaba él, verdad? ¿O nosotros? ¡Alguien te importaba!

MADRE

Vine por lo que me toca.

(Como si no quisiera decirlo.)

Porque después de mañana no volveré más por estos lugares ni por ningún otro sitio donde estén ustedes. Y ojalá les toque también algo. ¿Ves, Ana Hilda? Ahora calla la madrastra y habla la madre.

HIJA

Tanto odio.

MADRE

Fue a mí a la que odiaron todos.

HIJO

Yo no te odié, Librada.

MADRE

Quizás tú no. Pero tampoco me amaste.

HIJO

Tú tampoco amaste a nadie. Bueno, a él, quizá.

MADRE

¿A él? El no sabía de amor. El sólo sabía de negocios. Y de manosear a las sirvientas en el recodo de la escalera.

HIJA

A él no lo quiso nadie.

(La MADRE les da la espalda.)

Nadie.
HIJO

(En este instante TODOS se dan la espalda.)

ABOGADO
(Entrando.) ¿Nadie? ¿Alguien? Ah. La
sagrada familia.

MADRE
No estamos para sarcasmos, don Justino.

ABOGADO
Perdón, Señora, pero me place verlos compartiendo.

HIJA
(Casi sin poder hablar.) Entre, don Justino.
Hablabamos del tiempo.

ABOGADO
No, gracias. Voy afuera a observar la lluvia.

HIJO
Pues yo subo al cuarto. ¿Te sientes mejor, Ana?

(La HIJA asiente.)

¿Funcionan ya los teléfonos, Don Justino?

ABOGADO
Todo se ha dañado. Esta tormenta inoportuna.

HIJO
¡Qué raro! De seguro que habrá alguien que pueda...

ABOGADO
Nadie. Con permiso. Voy al balcón de ahí afuera.
Si algo se le ofrece luego, recuerden mi cuarto es
el último después del despacho.

HIJA
Yo hubiera preferido quedarme en el despacho.

ABOGADO
Ahí pusimos al padre Más. Se siente mejor con
los libros.

MADRE
¿Y el ala nueva de la casa?

ABOGADO
Está cerrada. Es parte de la última voluntad de
don Severo. Cuando se abran los caminos y venga
doña Aurora, el ama de llaves, de seguro les dará
un tour por...

MADRE

Conque Aurora.

HIJO

De los empleados viejos es la que más tiempo lleva. Ella lo cuidó ma...Librada. Alguien tenía que hacerse responsable.

ABOGADO

No apareció en esta casa hasta la enfermedad del señor.

MADRE

Enfermó, sanó. Enfermó, sanó. Enfermó, sanó.

ABOGADO

Sí. Fueron tres enfermedades.

MADRE

Con intermedios de años.

HIJO

Tú te fuiste primero.

MADRE

Aurora. No quiero verla. Sí. Me fui primero y también voy a ser la primera en retirarme ahora.

(Y sale con el equivalente de un portazo.)

ABOGADO

(Mirando tras la MADRE.) Regresaré luego a apagar las luces si es que no se encarga de eso la tormenta.

HIJA

Yo las apagaré. Quiero permanecer acá abajo más tiempo.

ABOGADO

Como guste, Niña.

CURA

(Entrando.) Ejem. Ejem.

ABOGADO

Padre Más. Departía con la familia.

CURA

Tropecé con la señora en el pasillo. Botaba humo. No contestó mi saludo.

(La HIJA y el HIJO le dan la espalda al CURA.)

HIJO

(Saliendo con paso decidido por donde salió la MADRE.) Perdonen. Tengo que retirarme. Perdonen.

(Y sale sin esperar que le contesten.)

CURA

(Mirando tras el HIJO.) Muy extraña.

HIJA

(Respirando profundamente y con más facilidad.)
La muerte hace las cosas más extrañas. Y esta tormenta. Pero a mí me gusta esta casa con todo y el frío. Es una pena. Tendremos que venderla.

CURA

¿Venderla?

HIJA

Ninguno de nosotros querrá vivir en ella.

ABOGADO

No. Me imagino que no. Bueno. Que pasen ustedes buenas noches. Me asomaré al balcón y luego...

HIJA

Don Justino. Espere. Me cubriré con algo e iré con usted si no le importa. Me hará bien el aire.

ABOGADO

Encantado, Niña Ana. (Poniéndole su gabán) Con esto no le dará frío. Yo estoy acostumbrado. Por aquí entonces.

HIJA

Gracias. Perdóne usted, Padre Más.

CURA

Es propio. Adiós, Señora.

ABOGADO

(Saliendo.) De esta parte casi no entra el agua, usted sabe, y aunque el viento...

HIJA

(Saliendo.) No importa. Jamás me dará sueño esta noche. Miraré la silueta de los árboles. Si tan solo hubiera luna.

CURA

(Al público.) Es una noche oscura. Sin luna. Nubes negras. Ni una estrella. Se han escondido los cucubanos. Se ha escondido también

el amor dentro del alma. Debe ser una sensación muy extraña. Una familia muy extraña. Tanto rencor, tanto odio donde podría haber tanto amor.

(Por el sistema hasta el OSCURO se oyen muchas voces que dicen: amor, muchas veces. Las luces se concentran en el CURA que sonríe. Luego relámpagos y rayos en el ciclorama. Lluvia. Vientos fuertes. Truenos. El foco en el CURA se apaga lentamente. Un último relámpago. Un último trueno. Luego todas las luces desaparecen rápidamente. Siguen las voces por el sistema hasta ensordecen, luego bajan gradualmente de intensidad hasta perderse en la próxima escena.)

FIN DE ACTO I, ESCENA I

ACTO I

ESCENA II

Cambio rápido. Desaparecen las voces mientras sube una tenue luz azul. Algún que otro relámpago en el ciclorama. Algún trueno. Sonido de lluvia leve persistente. Mosquitos. Frío. Coquifes. Un balcón sugerido. Un quinqué encendido descansa por ahí. El ABOGADO y el CURA en escena.

CURA

(Temblando.) Por lo menos no entra el agua. ¿Y la Niña?

ABOGADO

Subió hace un rato. Temblaba de frío y respiraba mal. Tiene la Niña los pulmones débiles como su propia madre. También bajó la Señora, doña Librada. Parecía que quería hablarle.

CURA

Esas dos no se llevan. He estado observando...

ABOGADO

Espíando.

CURA

Eso dirían ellos, pero tú no.

ABOGADO

Yo sí. Espíamos. Y no crea que deja de molestarme un poco. Conozco a esta familia desde antes de nacer los niños. Pero es nuestro compromiso con Severo, que en paz descanse. ¿No podríamos olvidarnos de eso y repartir las cosas en partes iguales y...?

CURA

Ya fuimos sobre eso.

ABOGADO

Es que es tan fácil equivocarse. Podríamos ser injustos.

CURA

Quebrantar la palabra que se le da a un muerto...

ABOGADO

Fue a un vivo.

CURA

(Mirándolo como a un retardado.) Que ahora está muerto. Faltar así sería casi un sacrilegio. Seremos lo más justos posible.

ABOGADO

Estamos bregando con grandes cantidades, Padre Más. Yo accedí a esto porque si no Severo los dejaba fuera del testamento y con las leyes presentes... Usted sabe lo terco que estaba.

CURA

Intransigente. Que Dios lo haya perdonado. ¿Y la Niña y la Madre hablaron?

ABOGADO

No. Aquí no. Pero la mirada era una invitación para encontrarse en otro lado. Yo estaba cubriendo mi territorio. Usted...

CURA

¿Estás seguro Justino que todas las puertas del ala nueva están cerradas?

ABOGADO

Triple cerrojo. Aunque no me gusta la idea. La casa es todavía de ellos.

CURA

Podrán reflexionar mejor en el ala vieja.

ABOGADO

¿Reflexionar?

CURA

Meditar, pensar. Hoy en día nadie medita. Estas viejas paredes les traerán recuerdos y Dios quiera, el arrepentimiento. Cada vez que un alma se arrepiente los coros de ángeles en el cie...

ABOGADO

Ya, ya. Bien, bien, bien.

CURA

¿Piensas permanecer aquí afuera mucho tiempo? Hay que cubrir...

ABOGADO

Estaba (Acentuando.) meditando sobre el terreno cubierto. Ya casi iba a entrar si apenas se ve nada. Y los mosquitos atacan a uno como fieras.

CURA

Así se atacan esas dos. Como fieras. ¿Te fijaste?

ABOGADO

La vida las ha hecho fieras. No eran así. Pero esta vez me pareció que había un pacto en sus miradas.

CURA

¿Un pacto?

ABOGADO

Traman algo.

CURA

(Mirando al cielo.) Que para bien sea.

ABOGADO

Esa mente sospechosa que usted tiene, Padre Más. Lo debieran tener trabajando en El Obispado entre intrigas y...

CURA

Jum. Bueno. ¿Y los señores? ¿El esposo de la Niña y el otro?

ABOGADO

El esposo de la Niña no ha bajado. Es muy tímido. Trajo sus propias cosas.

CURA

¿Sus propias cosas?

ABOGADO

Coñac, snifters. El bebe. El otro...jum como usted dice. Jum. Viven en pecado.

CURA

No está bien juzgar.

ABOGADO

Pues el señor pecador subió queso.

CURA

Justino, Justino, Justino.

ABOGADO

El señor de la señora subió queso, galletas y dos vasos. Snifters. También le gusta el coñac.

CURA

Eso no es pecado. ¿Y el Hijo?

ABOGADO

Ah. Ahí sí. Yo no sé lo que el Hijo bebe.

CURA

No, hombre, no. ¿Que si ha bajado?

ABOGADO

Ha bajado varias veces. Ese muchacho. Tan diferente a la Niña. Si usted hubiera conocido a la Niña Anita tan graciosa y juguetona. Siempre con su muñeca en el columpio. Nos visitaba de vez en cuando porque le gustaban los nisperos y teníamos un palo. Severo, que en paz descanse, les tenía de todo. Pero el Niño Pablo siempre fue muy nervioso. Lloraba de cualquier cosa. Raro. Enfermizo. Demasiado introvertido. Nunca se sabía lo que pensaba.

CURA

Se ve tan frágil.

ABOGADO

Y es inteligente, Padre Más. Pero fíjese, los nervios no lo dejaron estudiar. Pues tropezó conmigo en la escalera cuando el viento apagó los quinqués y se puso a temblar y a gritar histéricamente llamando a su madre y a Severo, que en paz descanse. Yo creo que estaba caminando dormido. Lo tuve que jamaquear para que volviera en sí. Por poco tengo que ir por los bromuros. Está puntilloso. Quería prender el auto y salir. No había quien lo hiciera entrar en juicio. Por fin se calmó, pidió excusas y se fue como si nada.

CURA

¡Qué empeño! Los caminos están intransitables. Se le ha dicho tantas veces.

ABOGADO

Como dejó a su amigo en...

CURA

A lo mejor es por miedo que quiere salir.

ABOGADO

A lo mejor. Los mosquitos. Perdone usted, Padre Más. Subo.

CURA

(Tomando el quinqué y entrando en la sala tras el abogado.) Yo también. La verdad es que tengo sueño.

ABOGADO

El compromiso era no dormir aunque yo no hubiera podido.

CURA

Yo tampoco. Subiré hasta el despacho. Si quieres podremos tomar café allí. Debe estar caliente todavía. O un vinito.

ABOGADO

¿Y si bajan?

CURA

Vigilaremos de cerca o por lo menos escucharemos.

ABOGADO

¿Y ellos? ¿No podrán escuchar también?

CURA

Quizás ya se acostaron. El Hijo estuvo algunos minutos en el cuarto de la madre.

ABOGADO

¿Oyó usted algo?

CURA

Murmullos. El señor ofreció licor y tomaron. Me imagino. Luego salió y entró en su cuarto. Después fue que bajó la madre.

ABOGADO

(Aguzando el oído y bajando la voz.) Espere. Oigo pasos

CURA

(Aguzando el oído y bajando la voz.) Sí, sí. Pasos lentos en la escalera.

ABOGADO

¿Habrán oído?

HIJO

(Entrando. Bata. Quinqué apagado en mano.) Perdonen, oí voces. ¿Todavía no es posible llegar al pueblo? Se fueron las luces. Perdonen. ¿Interrumpo?

CURA

Debieras estar descansando. ¿Quieres encender el quinqué?

HIJO

(Mientras el CURA le ayuda a encender el quinqué) Se me apagó arriba en la escalera. El viento...

CURA

Pudiste haberte caído. El tubo está frío.

HIJO

Hace frío. Me sé esta casa de memoria. Oí voces. Pensé que a lo mejor podría intentar mover el auto.

CURA

¿Y llegar al pueblo en bata de casa?

HIJO

La otra ropa está secándose.

CURA

Hay mucho lodo.

HIJO

¿Y alguno de los caballos...?

ABOGADO

No están en condiciones.

HIJO

¡Qué fastidio!

CURA

Descansa.

HIJO

No puedo. Debo hablar con ellos. Casi no hay tiempo.

HIJA

(Entrando. Bata. Quinqué encendido.) Es poco el tiempo o quizá demasiado. Oí voces y pasos. Voces, pasos, voces, pasos. Esta casa está embrujada. Y estamos en el mes de octubre. ¿Qué tal, don Justino? ¿Padre Más?

ABOGADO

La verdad es que ninguno duerme.

HIJO

¿Y ella?

HIJA

Ya viene.

HIJO

¿Y los otros?

HIJA

Ellos no. Sólo nosotros. Es mejor así, Pablo.

CURA

¿Se reúnen?

MADRE

(Entrando. Bata. Quinqué encendido.) Si es

posible hacerlo sin intrusos. Es una reunión familiar. Ustedes están excusados. Yo sé que espían. Por qué espían no lo sé, pero siento los ojos de ustedes en mis espaldas cuando camino. ¿Por qué espían?

CURA Y ABOGADO

¡Señora!

CURA

(Llevándose el quinqué.) Por aquí, Justino. Subamos al despacho.

ABOGADO

(Saliendo.) Que pasen buenas noches. (Por lo bajo.) ¡Qué insolencia!

MADRE

Y no se pongan a escuchar desde el recodo de la escalera.

HIJA

Por favor.

HIJO

Déjalos. No me gusta este cuarto para reunirnos. Vamos al auto o a algún cuarto.

HIJA

Mucha humedad, mosquitos. Esta sala es más amplia. No me siento muy bien y no me importa si escuchan. Siempre van a saber que ha habido un pacto.

MADRE

Que oigan si quieren, la decisión será nuestra.

HIJO

Quiero salir de aquí lo más pronto posible. Siento su presencia. Como si me acusara de algo y sin saber de qué me acusa me siento culpable.

HIJA

Nada nuevo contigo, Pablo. Nadie dirá nada que lo ofenda.

MADRE

Ya no es posible hablar sin ofender a alguien. Seremos civiles y prácticos.

HIJA

Es parte del pacto.

HIJO

Todo es inútil. No hay que hacer ningún pacto. Estoy seguro de que no dejó nada.

MADRE

Lo hubiéramos sabido. Hay razones para pensar que no dejó nada, pero un hombre en su lecho de muerte, preocupado por la Eternidad puede ablandarse.

HIJO

Ni siquiera mandó por nosotros.

HIJA

A lo mejor no sabía que se moría. No le dio tiempo a mandar por nosotros.

HIJO

Tiempo. Tiempo. Tiempo. Todo se reduce a tiempo. Quisiera que el tiempo no existiera. Que todo fuera largo, ancho, espeso y estático. Detesto hablar del tiempo. Lo he usado tan mal.

MADRE

Pues no lo malgastemos. Vamos al grano. Y sin pensarlo mucho. Es necesario el pacto.

HIJA

Si le dejó algo a alguien puede haber sido a Pablo. Fue el último en abandonarlo.

HIJO

O a ti, Ana. Eras la hija de.. ella.

MADRE

¿Y a mí?

HIJA

Fuiste la primera en abandonarlo.

MADRE

No se olviden que al morir estábamos todavía casados. El divorcio no existe para los católicos. Lo del esposo es también de la esposa. A una esposa no se deja desamparada.

HIJA

Por lo menos la casa...

MADRE

¡La venderemos! Todas las propiedades deben venderse. Bregaremos con dinero solamente.

HIJO

Esto quizá no sea justo y estoy cansado, extenuado. Quiero irme a dormir. No me gustan estas reuniones.

HIJA

La decisión la tenemos que tomar entre todos.

*Seminario de San Juan
Cobresida
Francisco (Juan) Prado*

HIJO
 ¿Y si me lo dejó todo a mí? Yo era su hijo predilecto.

HIJA
 Pero lo abandonaste por un amiguito.

HIJO
 Tú también, y él nunca aprobó ni el que salieras encinta de aquí ni el que abortaras. Ni aprobó tu concubinato ni tu forzado matrimonio.

HIJA
 Eso ya no importa. Por favor entiende lo que hay que entender.

HIJO
 Aquí nadie entendió nada. La luz cayó en la periferia y no llegó al centro, al corazón.

HIJA
 Yo fui la primera hija. De su primer matrimonio y él fue adoración con mi madre. Soy una mujer digna de una herencia.

MADRE
 Yo soy la esposa.

HIJO
 Pues peleense ustedes. Pelea tú, Librada. Tú eres la fuerte.

MADRE
 El pacto es una solución más fácil.

HIJO
 Ya lo sé. Samuel lo explicó todo. Con galletitas, coñac y queso. ¿Qué diablos tiene Samuel que ver con esto?

HIJA
 Samuel y Librada han estudiado la situación y a lo mejor tienen razón.

HIJO
 El cerebro maquinante de Librada en acción. Me resisto a hacer tratos con ustedes.

HIJA
 Tenemos que unirnos. Acepta, Pablo. Así estaremos más seguros.

HIJO
 No voy a hacer ningún trato hasta que hable con Miguel.

MADRE

No hay tiempo, Pablo. Así nos evitamos el fastidio de tener que recurrir a cortes o recurrir lo mínimo. No importa lo que haya dejado a cada uno de nosotros lo ponemos en un fondo común y lo legalizaremos todo. Don Justino puede ser el abogado y el Cura el testigo y si no quieren buscamos otros. Vamos, Pablo. Seamos de una vez una familia.

HIJA

Ella tiene razón, Pablo. Es en momentos como este que podemos con poco esfuerzo estrechar los lazos.

HIJO

¿Partes Iguales? ¿Y se puede hacer todo esto sin que hayan complicaciones legales? ¿Si me lo dejó todo a mí prescindo de dos terceras partes de una fortuna?

HIJA

¿A ti? ¿Que fuiste una decepción amarga para él? ¿Que no ibas a querer dejarle un nieto? ¿Que ibas a detener su sagrado nombre de Feliciano? ¿Que eres un ma...?

MADRE

Ana Hilda.

HIJA

Vamos a afrontar algunas realidades.

HIJO

(Bostezando. Luego riendo.) Está bien acepto. Démosnos las manos y punto.

HIJA

Perdona, Pablo.

MADRE

Eres un amor, Pablito.

HIJO

(Mientras juntan las manos.) Bien. Quiero irme a mi cuarto. Ustedes me ganan en el sarcasmo.

(Y se oye cantar el primer gallo y más gallos hasta el final de la escena.)

MADRE

Y la noche avanza. Redactemos un documento. Don Justino...

HIJO

Su última voluntad es la de ustedes.

ABOGADO
(Entrando.) Ejem. Ejem, ejem.

MADRE
 ¿Padece de insomnio, Don Justino?

ABOGADO
 Sin querer lo oí todo.

(El HIJO ríe a carcajadas y seguirá riendo hasta su mutis.)

HIJA
 ¡Pablo! Don Justino, queremos consul...

ABOGADO
 Me opongo, Niña Ana. Yo soy el abogado de don Severo Feliciano Berdecía, que en p...

HIJA
 Nosotros somos la extensión de Don Severo Feliciano Berdecía.

ABOGADO
 Hay una ética.

MADRE
 Venga, Don Justino. Hablemos en el despacho. Detrás de puertas cerradas se relajan las éticas. Queremos al Padre Más como testigo.

CURA
(Entrando.) Ujum, ujum. Ujum.

MADRE
 Nada más con el testigo.

CURA
 Sugiero que la familia se retire. Yo estoy aquí para velar por los intereses de Don Severo.

HIJO
(Bostezando y riendo.) Yo me voy a mi cuarto. Padre Más. Don Justino. (Haciendo reverencia.) Familia. Me retiro.

(La risa del HIJO es estridente.)

CURA
 Buenas noches, Hijo.

HIJA
 Quiero hablarte, Pablo. Y es ahora.

MADRE
Pues déjalo. Ojalá y no le toque nada.

(El HIJO sale con su quinqué y una mezcla de bostezos y risa.)

Podría estar para sorpresas Pablo. Ana Hilda tú y yo haremos el pacto.

CURA
Señoras.

HIJA
Necesitamos a Pablo. No quiero hacer pactos contigo sola.

MADRE
Pues no firmes. Pelearé y buscaré lo mío.

CURA
Señoras. Señoras.

ABOGADO
Jum. Jum. Jum.

HIJA
(Quinqué en mano saliendo.) ¡Pablo! ¡Pablito!

ABOGADO
(Saliendo tras ella.) ¡Señora! ¡Niña Anita!
¡Niña!

MADRE
Pelearé.

CURA
Señora. Doña Librada. Escúcheme un momento.

MADRE
Déjeme quieta, Padre Más.

CURA
La hora es tarde. Debe descansar un poco. (Ofreciéndole el brazo.) Vamos, Señora. Quisiera hablarle de...

MADRE
(Rechazándolo.) Yo puedo irme sola. (Sale con el quinqué.) Pelearé.

(Relámpagos. Truenos. Luvia. Viento. Crece la tormenta en el ciclorama. La luz es azul clara.)

CURA

(Al público.) Aquí es que necesitábamos la luz roja.

(Saliendo quinqué en mano tras la MADRE.)

Sigue el infierno en el alma.

(La única luz es la del ciclorama.)

Que se haga su última voluntad.

(Las luces se reducen a cero rápidamente. Persisten por algunos segundos los sonidos de la tormenta. Después silencio.)

FIN DE ACTO I, ESCENA II

FIN DE ACTO I

Seminario de Dramá

Collección

Francisco (Pase) Prado

Editor

Seminario de Drama
Colección
Francisco (Paco) Prado

ACTO II

ESCENA I

No hay acción en el ciclorama. Coquís. Gallos.
 Luego empieza un lluvia lenta.

HIJA

(Entrando.) ¡Pablo! ¡Pablito!

ABOGADO

(Entrando tras ella.) Niña. Niña Anita.

HIJA

Déjeme, Don Justino. Tengo que hablar con Pablo.

ABOGADO

Lo sé. Pero no hay que desesperarse tanto.

HIJA

El testamento, Don Justino. Lo leen mañana y es posible que él haya obtenido la mejor parte. Déjeme. ¡Pablo!

ABOGADO

¿Y qué? La fortuna es grande.

HIJA

¿Grande? ¿No hubo deudas? La depresión, don Justino.

ABOGADO

Severo que en paz desacanse estaba bien aconsejado.

HIJA

Se desata una guerra. La herencia de mi padre es mi única esperanza de mejorar mi situación. Deme alguna paz. Perdone. No sé lo que digo.

ABOGADO

Yo entiendo. No se preocupe. Me da pena verla así, Niña Anita.

HIJA

Hacá tiempo que nadie me llamaba Niña Anita.

ABOGADO

Así la llamaba don Severo, que en paz descansa.

Desde chiquita. (Imitando.) No te metas tan alto, no te vayas a caer, mi Niña Anita.

(Riendo muy alegremente.)

¿Recuerda?

HIJA

¿Me quería mucho mi padre, don Justino?

ABOGADO

Nunca había visto a un padre querer tanto a una hija. Usted es la misma imagen de su madre. El adoró a su madre, Niña Ana.

HIJA

¿Es verdad que ella era muy bonita?

ABOGADO

Muy, muy bonita. Parecía una reina. Y muy, muy decente. Todo el pueblo de Villalba la adoraba. Era algo así como una diosa. A su entierro vino mucha, mucha gente. Carruajes, caballos, carretas. Muchas, muchas flores. Y don Severo, que en paz descansa lloró tanto. Nadie podía ~~querer~~ que en tan poco tiempo después se estaba casando otra vez con otra señora bonita, pero de por allá, de San Juan y tan diferente. El pueblo entero se sintió ofendido. Pero ahí mandaba don Severo, que en paz descansa, su padre, un gran hombre, Niña Ana.

HIJA

¿Y mi padre, don Justino? ¿A quién quería más? ¿A Pablo o a mí? Dígame, don Justino. ¿A quién quería más?

ABOGADO

La quería a usted mucho.

HIJA

Pero ¿a quién quería más? Tengo que saberlo, don Justino. Dígame, dígame, dígame.

ABOGADO

Fue un gran padre para ambos. Muy estricto, pero muy amante.

HIJA

¿Pero a quién quería más? ¿A mí?

ABOGADO

Pablito, el Niño Pablo era el más pequeño y el más enfermizo. Necesitaba tanto de su padre.

HIJA

¿Quiere decir que lo quiso más a él?

ABOGADO

Era tan frágil. Necesitaba tanto amor. Y él no se lo negó.

HIJA

¡Quería más a Pablo! Siempre lo supe. Don Justino todavía se debe la casa y no tenemos nada más que un auto y no podemos pagar un empleado que nos atienda la finquita de Aguas Buenas. Carlos quiere vender y que nos vayamos para Nueva York. Yo no puedo, don Justino. Yo soy de aquí. Perdone. (Empezando a respirar mal.)
¡Quería más a Pablo!

ABOGADO

Los quería mucho a los dos. No se preocupe tanto, Niña, le está dando esa cosa otra vez.

HIJA

Si me quería tanto, ¿por qué vino después el abuso, el encierro, la tensión? Llegué a un punto en que no pude más. Tuve que buscar la forma de irme. Lo sentí más por Pablito que por él, pero tuve que irme. Y aquella noche horrible cuando le confesé lo que me pasaba me pegó. Nunca me había pegado y me pegó. Me llamó ramera y otros nombres y... me botó. Pero yo me casé. El no vino. Nadie vino. Y no quería a Carlos. Y nunca nos ayudó. Nunca. Me culpó por haber perdido el niño. Yo no tuve la culpa, don Justino. Fue la necesidad.

ABOGADO

Un nieto era su ilusión. El dinero estaba atado, pero les dio la finca de Aguas Buenas. Yo mismo hice el traspaso.

Seminario de Dramas

HIJA

Piedras y fango.

*Colección**Francisco (Paco) Paulo*

ABOGADO

Había que trabajarla, sí. No se amargue tanto, Niña. ¿Por qué no descansa un rato? Confíe. La confianza va junto con la esperanza.

HIJA

¿Y hay esperanzas, don Justino?

ABOGADO

No pierda usted la suya, Niña Anita. Y ahora váyase y deje que el Niño Pablo también descanse. Y no se olvide de los que la quieren. Cuando nos necesite

vivimos en la misma casa. El palo de nísperos está igualito.

HIJA

El palo de nísperos. Gracias, gracias. Muchas gracias.

ABOGADO

(Saliendo.) Buenas.

HIJA

Quería más a Pablo. (Como tocando a una puerta.)
Pablo. Tengo que hablar contigo. Ahora.

HIJO

(Entrando como contestando a la puerta.)
Vete a dormir, Ana. No hay necesidad de ningún pacto y necesitamos descanso.

HIJA

Lo dejé solo. Y a ti. Quiero que sepas que me dolió dejarte, pero tuve que hacerlo. Cuando todo esto se acabe...¿no podríamos hacer un esfuerzo? Recortar las distancias. Acercarnos.

HIJO

Sí. Se podría.

HIJA

Y con ella. No es necesario ser tan amargo.

HIJO

Sí. Lo sé. Estoy meditando, pensando. Vete, Ana.

HIJA

No te vayas a otro país.

HIJO

Aunque sea por un tiempo.

HIJA

Tú puedes hacer tu vida aquí.

HIJO

No sé. A lo mejor Miguel tiene que ir a la guerra. O yo. O los dos.

HIJA

¿A la guerra? No. No. ¿No es de eso de lo que quieres escapar, no?

HIJO

No. Eso no me importa.

Seminario de Dramas

Colección

Francisco (Paco) Prieto

HIJA

¿Sabes una cosa? De repente como que no me importa nada. Como que lo importante somos nosotros. Pablo. Después de todo esto, ¿vendrás a vernos? Un domingo por la tarde. Ven con Miguel.

HIJO

No sé. Hablemos mañana.

HIJA

Bien. Hasta mañana.

HIJO

Hasta ahorita.

HIJA

(Saliendo.) Hasta ahorita, Pablo.

HIJO

Bien. Pensar. Meditar. Estas viejas paredes. Severo, Severo. Padre. Que descanses en paz.

MADRE

(Entrando.) Pablo.

HIJO

(Molesto.) Estoy cansado, Librada. Hablemos mañana. Tengo que pensar muchas cosas.

CURA

(Entrando por donde entró la MADRE.) Mañana verán las cosas de otra forma.

MADRE

¿Y no se conforma, Padre Más con el sermón de ahorita? Déjeme tranquila. Pensaré en todo lo que me dijo, pero deme tiempo. Sus consejos son buenos, pero necesito más tiempo.

HIJO

Déjela, Padre Más está cansada.

MADRE

De repente no sé ni qué decir, Pablo.

HIJO

¿Del pacto?

MADRE

No, no es el pacto solamente. Pero si puedes... No. No sé. Pablo. Pase lo que pase me iré en la mañana. No quiero que entre nosotros...

CURA

(Saliendo.) Buenas noches entonces. Buenas.

HIJO
Buenas noches.

(La MADRE no contesta.)

MADRE
Es que esa Ana Hache me pone...

HIJO
Déjala. No es mala.

MADRE
Nadie ha dicho que es mala. Aquí la mala soy yo.

HIJO
Tampoco nadie ha dicho que tú eres mala.

MADRE
Yo era una mujer joven y sola.

HIJO
Nunca te reproché nada.

MADRE
Pero te fuiste de su parte. Te quedaste en la casa. Cuando vine a buscarte no quisiste venir conmigo y me miraste como a una extraña.

HIJO
Siempre había vivido en esta casa. ¿Irme para San Juan? Yo era más joven que todos ustedes. Tenía que quedarme. La escuela. Y además no entendía todas esas cosas.

MADRE
El te aconsejó en contra mía.

HIJO
Nunca te mencionó. Cuando viniste por mí me dijo que ya era grande y que podía hacer lo que quisiera.

MADRE
¿Eso te dijo?

HIJO
Eso me dijo.

MADRE
¿Y tú no quisiste?

HIJO
No era tan grande.

*Seminario de Drama
Colección
Francisco (Paco) Prado*

MADRE

Lo quisiste más a él.

HIJO

Estaba confundido. No estaba pensando en a quien quería más. Pero no podía dejarlo. Tampoco a Ana Hilda. De noche me escondía arriba en el recodo de la escalera para oirla llorar en su cuarto. Hasta que la oía respirar mejor. ¡Yo no podía, Librada!

MADRE

Pudiste haberme buscado. Alguna vez. Una sola vez. Pero no me buscaste. Ni ella tampoco. Cuando nos encontrábamos era por casualidad, pero nunca me buscaron.

HIJO

Tú menos. Un domingo Don Félix, el jardinero me llevó a San Juan y buscamos tu apartamento, pero no lo encontramos. La costurera dijo que te habías ido para Nueva York que ella vio el barco. Aquel fue el último día en mi vida que me escondí a llorar.

MADRE

Mentiras de ella. Yo no vine más por la vergüenza.

HIJO

¿Vergüenza tú?

MADRE

¿Lo ves? Siempre creíste que fui una desvergonzada.

HIJO

Nunca creí nada. Cerré los ojos y empecé a dejar que las cosas me pasaran. Buenas o malas. Me pasaba casi todos los días con los ojos cerrados. De noche, cuando apagaban las luces los abría. Ajusté mis sentidos. Aprendí a no oír, a no ver, a no sentir. Y estaba tranquilo. Ahora, desde que llegué a esta casa algo me forzó a abrir los sentidos y estoy intranquilo. Y quizá me esté importando todo el mundo. Severo, Ana, tú. Librada. La eterna ausente. No entendí tu ausencia ni tu silencio de años. No fue tanto tu ausencia sino la falta de tu presencia. Yo me quedé más solo que Ana Hilda. Yo me quedé más solo que Severo.

MADRE

Tú eras el único que me preocupaba. Me alegré cuando supe que te fuiste a vivir a la casa de Ponce.

HIJO

¿Y él? ¿No te preocupó? ¿Y Ana Hilda?

MADRE

Al principio sí. Me preocupaban. Pero luego...
No me preocupó nadie.

HIJO

¿Ni siquiera yo?

MADRE

No. Sí. No. No sé. Pablo estas no son horas
para esas preguntas.

HIJO

Nunca fue hora para preguntarte nada.

MADRE

Porque yo no sabía qué contestar.

HIJO

¿Y ahora? ¿Ahora sabes?

MADRE

No sé, Pablo. Tengo un torbellino en mi cabeza.
Digo cosas que no quiero decir por rebeldía y
las cosas que quiero decir, por el viejo rencor...
no me salen. Yo también soy humana, Pablo.

HIJO

Si quieres hablemos mañana. Ve y descansa.

MADRE

¿Y tú, Pablo..? (Acercándose.) Déjame tocarte.

(El HIJO la esquivo suavemente.)

¿No guardas rencor?

HIJO

Estoy cansado, Librada. Hablemos mañana. Hasta
mañana.

MADRE

¿Librada?

HIJO

No podría llamarte de otra forma. Quizá más
tarde. Me siento mal, perdona.

MADRE

Pues... ¿Mañana entonces?

HIJO

Sí. Vendrán a despertarnos temprano.

(MADRE e HIJO se miran por lo que parece ser largo tiempo. El HIJO sale y entra en su cuarto. La MADRE sube lentamente hasta arriba centro. Entonces se vuelve y regresa dos o tres pasos tras el HIJO, luego más rápidamente dos o tre pasos más.)

MADRE

Pablo. Tú nunca ibas a entender... Pero te llevaba en el alma.

(La MADRE se vuelve lentamente hacia arriba centro. En el ciclorama la lluvia es lenta. Callan el gallo y el coquí y poco a poco una luz lenta y rosada crece en todo el escenario hasta dar la impresión de un amanecer. Esta impresión persiste por algunos segundos y luego desaparece rápidamente mientras la MADRE sale decididamente de escena. Entonces es total el

OSCURO.)

FIN DE ACTO II, ESCENA I

*Seminario de Drama
Colección
Francisco (Paco) Parra*

Seminario de Drama
Colección
Francisco (Paco) Prado

ACTO II

ESCENA II

Cambio rápido. La luz crece del Oscuro hasta el amanecer de la escena anterior luego más hasta intensidad de mañana soleada. Sonidos de autos, carretas, caballos y gente llegando y sonidos matinales de campo. Ni señales de lluvia. Abajo izquierda puede haber una mesita, un facistol y algunas sillas simples. La MADRE y la HIJA están abajo derecha y por ahí puede haber tres sillas más.

MADRE

Pues...

HIJA

Pues. Yo creo que poco a poco...

MADRE

En realidad es Samuel el que quiere irse para Nueva York.

HIJA

Todo el mundo quiere irse. Samuel, Miguel, Pablito. Hasta Carlos quiere irse. Pero yo no. Yo no quiero irme.

MADRE

En realidad yo tampoco. Ana Hilda.

HIJA

Sí.

MADRE

De noche una dice cosas...

HIJA

Yo también...

MADRE

La vida...

HIJA

Está bien. Yo entiendo. Pero me está que si todos nos quedamos aquí, en estos tiempos tan malos...

MADRE

*Seminario de Drama
Colección*

Seguro.

HIJA

Francisco (Paco) Prado

¿Desayunaste algo?

MADRE

No. No me siento con ganas. Después le daré cabeza a todo esto. Samuel y Carlos quedaron en no bajar, pero ya es tiempo de que Pablo haya...

HIJA

Pablo salió desde antes que volvieran las luces. Esa obsesión de ir al pueblo. Tampoco durmió nada, pero le noté unos ánimos y unos bríos... ¿La viste a ella? Aurora.

MADRE

Sí, la vi. Con su traje negro de luto y su delantal gris. Más pálida que una...

HIJA

Con su altanería de siempre y su andar eficiente acompañado de música de llaves. Enseguida tomó el mando de todo. Me preguntó si después del almuerzo sería buena hora para el tour del ala nueva. Le dije que sí por salir del paso. ¿Y a ti? ¿Te saludó?

MADRE

¿Estás loca?

HIJA

A veces creo que sí lo estoy.

MADRE

Ni siquiera me di por apercebida. Y no voy a estar aquí para ningunos almuerzos. Y no voy a recibir ningún tour del ala nueva.

HIJA

Ella no tuvo la culpa de nada.

MADRE

Para mí sí la tuvo. ¿Para qué crees tú que tenía empleada a la vieja costurera? Aquí no había nada que coser y yo bordaba mejor que ella. Me mantenía informada. Aurora es de otra banda. Esa banda que llegó esta mañana en busca de grandes tajadas. Ya no vale la pena especular más. Me mantengo firme

en lo mío. Si no quedo contenta, buenas leyes o malas leyes me buscaré un abogado y acudiré a las cortes.

HIJA

Hablé con Don Justino anoche.

MADRE

¿Qué te dijo? ¿Te anticipó algo?

HIJA

No... y sí. Habló bien de Severo.

MADRE

¡Cómo no iba a hablar bien de Severo!

HIJA

Quiero decir... me dio esperanzas.

MADRE

¿Qué clase de esperanzas?

HIJA

No sé. Fue una impresión. De que no era necesario hacer pactos, de que íbamos a salir bien.

MADRE

Impresiones. Yo quisiera estar más segura.

HIJA

Ya verás.

MADRE

¿Y si me dejó corta?

HIJA

Entonces haz lo que dices. Ve a los tribunales.

MADRE

Jum. ¿Y si Pablo tiene dificultad en regresar?

HIJA

¿No viste como llegó todo ese tropel de gente? Se me antoja que los caminos no estaban malos nada, que no hubo ninguna tormenta y que todo fue una pesadilla o un cuento inventado por alguien.

MADRE

Tienes razón. Estás loca. Pero antes o después de esta ceremonia Pablo y yo tenemos que terminar una conversación.

HIJA

Hablé con él anoche.

MADRE

La única conversación que yo acabé anoche fue con el bendito cura ese. Empeñado en arreglar mi matrimonio a las tres y media de la madrugada. Pablo y tú, ¿llegaron a algún acuerdo?

HIJA

Sí y no.

MADRE

¿Algún pacto?

HIJA

Sobre cómo repartir lo nuestro, no.

MADRE

Todavía yo creo que es buena idea. ¿De qué hablaron?

HIJA

Me da pena con Pablo.

MADRE

¿De eso hablaron? ¿De penas?

HIJA

Hablamos de nosotros.

MADRE

¿De mí?

HIJA

Sí y no.

MADRE

Sí y no. Sí y no. Sí y no. Decídete.

(Se oyen sonidos de voces de gente entrando.)

Ana Hilda, ya entran. Míralos, míralos. ¡Qué altanería! Entran y se sientan como dueños.

(Entra el HIJO. Saluda a algunos de los visitantes.)

HIJA

No los mires. Por lo menos no a ella. Sigamos hablando como si nada. Yo no quiero saludar a nadie.

MADRE

No puedo dejar de mirarla. ¿Por qué necesita tantas llaves?

HIJO

(Acercándose.) Dijo Don Justino que la ceremonia

va a ser corta.

Gracias a Dios.

¿Cómo te fue?

MADRE

HIJA

PABLO

El río creció mucho y se llevó algunas casitas. Me da pena con esa gente. Hay que hacer algo por ayudarlos. Llegué al pueblo. No fue fácil pero se puede. Han llegado muchos carros y algunas carretas. Se estacionaron en la grama de Don Félix.

HIJA

¿Viste a Don Félix?

HIJO

¿Está aquí? (Gran alegría.) ¿Dónde?

MADRE

No lo hemos visto. Esa gente, Pablo. ¡Qué mucho nos miran!

HIJO

Háganse de la vista larga.

HIJA

¿Y Miguel?

HIJO

Se quedó en el pueblo. Pasó la noche mal y quiere descansar un rato. Nos vamos esta misma tarde.

MADRE

Sentémonos juntos. Aparte de ellos. Nosotros acá y ellos allá.

HIJO

Sería descortés. Algunos de ellos me saludaron y expresaron su pésame.

MADRE

Descortés es como me miran a mí. Insolentes. Halcones. Aguilas. Serpientes.

HIJO

No tan alto, Librada.

HIJA

Sentémonos a este lado, Pablo.

HIJO

Bueno, ¿y Samuel y Carlos?

*Seminario de Dramas
Colección
Francisco (Paco) Prado*

MADRE

No van a bajar.

(Entran el ABOGADO y el CURA.)

Ya entran Don Justino y el Padre Más. Ese Padre Más me revienta.

HIJA

Los curas son así.

*Seminario de Drama
Colección*

MADRE

Y hasta el Don Justino ese.

Francisco (Paco) Prado

HIJA

Su intención es buena. Después de que hablé con él esta madrugada siento cierta paz.

MADRE

Paz, paz, paz.

(El ABOGADO y el CURA se han colocado frente a las sillas abajo izquierda. El ABOGADO ha sacado varios papeles legales del portafolios, los ha examinado y puesto en orden. Aire profesional. Ahora conferencia en voz baja con el CURA. El ABOGADO saluda a la familia. El HIJO y la HIJA contestan. La HIJA más efusivamente. El ABOGADO y el CURA conferencian otra vez. El CURA saluda a la familia. Sólo el HIJO contesta.)

HIJO

Ya empiezan.

(La HIJA se persigna.)

ABOGADO

No esperábamos tanta gente. Perdonen los que están de pie.

CURA

Y siguen llegando.

ABOGADO

Quizá allá afuera en el pasillo puedan poner algunas sillas.

VOZ DEL SONIDISTA

(Por el sistema.) A improvisar trompetas otra vez. Tun tu rurún. Tururún tarará tarará. ¡Ay yo no improviso nada. Voy a recoger.(Se pueden oír ruidos del SONIDISTA empacando)

y guardando su equipo. El CURA mira al cielo.)

CURA

(Al LUMINOTECNICO llamándolo por su nombre.)
Empieza a subir a intensidad de mucho sol. Debe ser un final con mucha luz.

VOZ DEL LUMINOTECNICO

(Por el sistema justo antes de apagarlo el SONIDISTA.) Luz, luz, luz, luz, luz, luz.
¿Así?

CURA

Así. Sí. Así. Un poco menos para los saludos.

ABOGADO

(Consultando su reloj.) Las diez en punto. Vamos a empezar. (Aclarando su garganta.) Buenos días, señoras y señores. Amigos todos. Estamos aquí reunidos para escuchar la última voluntad del que en vida fue nuestro consejero, padre y amigo, Don Severo Feliciano Berdecía...

(Continúa su arenga llegando a la lectura de un documento. Sobre esto:)

CURA

(Llamando al tramoyista por su nombre.) Ahora telón lento. Bien lento. Que no se vea bajar casi.

(Mientras baja el telón los de la familia se cogen de las manos y se aprietan entre sí y se ponen de pie. El ABOGADO se oye como cantaleta.)

CURA

Actores listos para el final y el saludo. Respetable público, ustedes son jueces también.

(El ABOGADO sigue la lectura mientras cae lentamente el telón. Cuando dejen de verse las caras de los actores, las luces y el telón bajan de prisa.)

FIN DE ACTO II, ESCENA II

FIN DE ACTO II

FIN DE LA OBRA

Seminario de Dramá